

Vida de médicos

- [Presentación](#)
- [Remembranzas de un comienzo](#)
- [Reencuentro con la literatura](#)
- [El lenguaje como protagonista](#)
- [Su familia, la pintura y nuevos proyectos](#)
- [Galería de imágenes](#)



Jorge García Tamayo El don de la palabra hecha literatura

Fecha de recepción: 31/12/2000
 Fecha de aceptación: 31/12/2000

Desde muy pequeño se entregó al hábito de la lectura como parte de su vida, y pese a que años más tarde escogió la medicina como profesión, sintió la necesidad de convertir las ideas, sus vivencias y hasta ciertos hechos históricos en literatura. La riqueza en el lenguaje, la descripción de los escenarios y los personajes y su peculiar humor, son las características más resaltantes de sus trabajos.

Mandy Zambrano

Jorge García Tamayo
 Anatomopatólogo
novapath@yahoo.com

Presentación

Jorge García Tamayo no es un personaje común, no sólo porque desde hace unos cuantos años se dio a la tarea de llevar paralelamente el ejercicio de la patología con el oficio de escribir literatura, sino también porque desde la primera vez que se le conoce, se puede apreciar que este hombre de gesto dócil posee una sensibilidad y sencillez, características de pocos mortales en este mundo. Y aunque de antemano es fácil percibirlo como una persona apacible, no en vano tiene el don de manejar con gran destreza y habilidad una de sus mejores armas: la palabra escrita. Razón tuvo el conocido escritor venezolano [Eduardo Liendo](#), quien en una especial ocasión calificó la manera de escribir de este autor como "verdaderamente espléndida", a la vez que definió sus textos como "un barroco, pero no un barroco onanista, sino muy consubstancial con sus temas que son de un magnífico oficio..."

Ensayista, cuentista, articulista, pero sobre todo novelista, García Tamayo tiene en su haber dos obras literarias galardonadas con dos importantes premios venezolanos. La primera titulada "**Escribir en La Habana**", recibió en 1994 el premio "Bial de Literatura José Rafael Pocaterra" y la segunda, "**Para subir al cielo...**" fue merecedora, en 1997, del premio "Bial de Literatura Elías David Curiel".

No obstante, su dedicación al oficio de escribir no le ha restado tiempo para ejercer la Medicina, específicamente la docencia y la investigación en el campo de la patología, en importantes instituciones como la Universidad Central de Venezuela, y aunque en la actualidad está jubilado, mantiene desde hace poco más de cuatro años un trabajo incesante en su laboratorio de Patología Molecular - que lleva por nombre Novapath-, ubicado a pocas cuadras de su lugar de residencia en Caracas.

Remembranzas de un comienzo

"Maracucho regionalista de la República del Zulia" es como, de manera jocosa, se define este personaje, nacido un 22 de noviembre de 1939 en Maracaibo (capital del estado Zulia, principal región petrolera venezolana), y quien desde los primeros años de su vida e influenciado por sus padres, se entregó al hábito de leer y devorar cuanto texto tenía al alcance de sus manos.

Resulta natural que al mencionarle autores de la talla del escocés A.J. Cronin, David Copperfield o Julio Verne -sólo por mencionar algunos-, recuerde aquellas vacaciones en los poblados andinos de Timotes o en La Puerta, donde junto a su familia sucumbía ante el placer de la fábula escrita. Cuenta, además, que el mejor registro de sus primeras incursiones en la literatura está inscrito en algunas hojas sueltas de los años de su adolescencia. "En papeles guardados veo poesías, poesías que riman en endecasílabos y en esos versos que empiezan corticos con dos y luego con cuatro y con seis estrofas, como un ejercicio, y resulta que apenas cursaba secundaria. Por eso sé que la cosa es verdad...", evoca.



García Tamayo haciendo uso de un microscopio electrónico. Maracaibo 1970

Desde muy pequeño soñó con ser escritor pero, llegada la juventud, sintió deseos de estudiar Medicina. En 1963 egresó de la promoción de médicos cirujanos de La Universidad del Zulia (L.U.Z), y aunque, por un lado comenzaba una etapa prometedora en la vida de Jorge García Tamayo, por otro, se desvanecían los sueños de llegar a ser como aquellos grandes literatos, cuyos relatos lo habían transportado a tantos mundos imaginarios. "Cuando empecé a estudiar Medicina, me alejé de la literatura, casi no leía. Estudiaba con fanatismo y furia, absorbiendo como una esponja y luego, cuando me especialicé en Patología, fue peor todavía, porque no sólo era estudiar, sino también hacer

investigación". Hoy día, tiene un récord de más de 150 trabajos científicos publicados y diferentes reconocimientos por su labor investigativa.

Una vez graduado, emprendió vuelo a los Estados Unidos, donde cursó estudios de postgrado en la Universidad de Wisconsin y de Pensilvania (1964-1967), obteniendo la especialización en Anatomía Patológica. Al regresar a Venezuela, tomó la Dirección del laboratorio de Microscopía Electrónica del Hospital General del Sur hasta el año 1975. En 1971 obtuvo un Doctorado en Ciencias Médicas en L.U.Z y en 1975 trabajó como Neuropatólogo en el "Hospital Vargas de Caracas". Luego de ese último año, García Tamayo dice adiós a Maracaibo para trasladarse definitivamente a la Universidad Central de Venezuela en Caracas, donde vivirá nuevas e insospechadas experiencias. Una de ellas fue la de pintar y vender cuadros, actividad a través de la cual, además de obtener ingresos adicionales, le permitió desarrollar aún más esa faceta creativa. "Llegó un tiempo en el que pude vender hasta cien cuadros en la Venezuela Saudita de ese entonces. Con ello podía pagar el colegio de los niños, pues la situación económica estaba muy difícil y yo apenas ganaba sueldo mínimo".

Labor científica e investigativa

Diversas son las áreas desarrolladas como investigador. Sus trabajos científicos pueden dar constancia de ello; desde 1971 empieza a publicar en revistas de Virología y de Patología en los Estados Unidos y Europa. Comienza, además, a trabajar enfáticamente en el campo de la patología y la neuropatología del virus de la encefalitis equina venezolana (EEV), gracias al empleo del Microscopio Electrónico (ME). "El uso del ME también sirvió para demostrar detalles en los estudios sobre rabia en humanos y animales, planteados desde la época de Pasteur pero nunca mostrados en los humanos". También, gracias al ME, García Tamayo y su equipo publicaron trabajos sobre Trichomoniasis y cáncer del cuello uterino, aparte de destacar la presencia del virus del papiloma humano en las lesiones precancerosas del cuello uterino (área en la que se le ha reconocido por su contribución a la investigación médica).

"La observación con el Microscopio Electrónico de amibas de vida libre en casos de encefalitis humana, mereció varias publicaciones. Desde que comencé en el Instituto Anatomopatológico "José Antonio O'Daly" de la UCV, como Jefe de la Sección de Microscopía Electrónica en 1976, las publicaciones se orientaron hacia el estudio de los tumores y de las infecciones virales. Cuando a comienzos de la década de los 80 se inició la pandemia del SIDA, fuimos nosotros desde el Instituto quienes publicamos toda la patología del SIDA, recopilada en el libro de Avances de Patología, volumen 3", indica.

Tamayo recuerda que durante su gestión como director y subdirector del IAP, éste se había constituido como uno de los mejores de Latinoamérica, especialmente por haber hecho énfasis en la formación de sus egresados, "algunos tan brillantes que fueron premiados por la Academia Nacional de Medicina y por el Colegio de Médicos con el Premio Luis Razetti" .

Reencuentro con la literatura

Muchos años transcurrieron para que García Tamayo se reencontrara con la literatura. A comienzos de la década de los noventa y luego de algunos tropiezos editoriales, se publica "**Reflexiones de un Anatomopatólogo**", libro que recoge diversos tópicos sobre sus vivencias dentro de la Anatomía Patológica y en el que muestra la realidad social de dicha especialidad en Venezuela.



Durante los siguientes años desarrolla un agudo sentido de denuncia socio-político y especialmente en el sector de la salud, el cual se verá reflejado en distintos artículos publicados en los principales diarios nacionales y regionales del país, y que además recopila en su libro "**Más reflexiones sobre la patología y el país**", publicado en el año 1997.

A comienzos de los años ochenta abre un paréntesis para dar rienda suelta a la escritura y escribe dos novelas de gran extensión, "**La Entropía Tropical**" y "**La Peste Loca**", las cuales mantendrá inéditas. A principio de los noventa asiste, durante tres años, a un taller de narrativa dictado por el escritor Eduardo Liendo, el cual sentaría las bases definitivas para moldear su peculiar manera escribir. "Los talleres fueron muy buenos porque la gente iba, no a hablar de la literatura, sino a escribir y a leer lo que habían escrito, y luego lo discutíamos. De allí que mucho de lo que sé, todo lo que está en mi obra lo aprendí de esos talleres, oyendo los comentarios de mucha gente joven, además muy interesantes porque

escribían de verdad muy bien", nos dice.

En ese entonces, lo aprendido en el taller cultivó en él la idea de escribir una nueva novela, la cual titularía: "**Escribir en La Habana**", una historia narrada desde la óptica de tres personajes, cuyas relaciones se entretienen en un sin fin de interesantes situaciones.

Pero su andar en el oficio de escribir literatura también se ha visto mermado por las políticas de publicación que imperan en diversas editoriales venezolanas.

- ¿Cómo es la suerte de los escritores frente a la publicación de sus libros en las editoriales venezolanas?

- Cuando me dieron el Premio "Bienal de Literatura José Rafael Pocaterra" por "**Escribir en La Habana**", quise llevarla a Monte Avila Editores. Allí me dijeron que sí, que era un premio muy bueno, pero que primero había que ponerlo en lo que ellos llaman "lectura", para que lo examinasen a ver si valía la pena. Ya había tenido la "**Peste Loca**" en Monte Avila durante año y medio y al final me dijeron que era demasiado larga, que me olvidara porque quién carrizo le iba a publicar a un autor desconocido, La Peste!..., con la buena pro de los que la leyeron en Monte Avila Editores, la devolvieron. Al principio pensé: "Yo tengo un libro premiado y estoy hecho", pero había una lista de espera de por lo menos dos años. Las personas que están en ese medio generalmente son demasiado críticos, para ellos todo es malo y no hay muchos incentivos, además, se sabe que sólo le publican a los que conocen, son una rosca impenetrable - sostiene.

Aunque la mayor parte de sus cualidades como escritor se las debe a las lecturas de la infancia y a cierta facultad innata, no hay que ocultar el hecho de que descende de una familia tachirense, entregada al arte de leer y escribir literatura. Cuatro de sus nueve tíos se dedicaron a escribir y publicar algunos poemas en revistas literarias y diarios de la región. Pero, especialmente su tío Fernando Carlos Tamayo fue la figura que más resaltó en este oficio.

En un interesante trabajo inédito de Jorge García Tamayo titulado: "Fernando C. Tamayo Poeta Tachirense", narra lo siguiente:

"Fernando Tamayo formó parte de un grupo de jóvenes tachirenses, inquietos y talentosos, muchos de ellos agrupados en torno a la revista "Bloques", escritores de poemas y ensayos quienes mantenían viva la actividad cultural en la San Cristóbal de comienzos de siglo. En aquellos duros días, en una Venezuela rural, acogotada por guerras y dificultades económicas, Fernando Tamayo, con José Abel Montilla, Ramón Leonidas Torres, Eduardo López Vivas, y su hermano Francisco Tamayo, comenzaban a descollar en la actividad literaria del Estado Táchira y del país".

El lenguaje como protagonista

Muchos son los recursos de los cuales puede valerse un escritor para contar sus historias. En la prosa de García Tamayo predomina el acertado manejo del lenguaje, utilizado desde la multiplicidad de los narradores, en el uso de los tiempos verbales, en la erudición sin caer en la presunción, en el humor y en la amena manera de describir las situaciones, sólo por mencionar algunos.



Una de las novelas que se caracteriza por emplear un lenguaje diferente es la que lleva por nombre **"La Peste Loca"** (publicada en 1997), obra en la cual García Tamayo se vale de situaciones ficticias para recrear el transcurso de la Venezuela democrática en sus primeras tres décadas.

" En la Peste Loca muchas de las cosas que le pasan a los personajes se parecen a muchas de las cosas que le han pasado a los venezolanos. De repente hay algo que se parece al asesinato de Carmona o a la muerte de Renny Ottolina. Son todas las cosas que han pasado durante esos treinta años de democracia, pero vistas desde otra óptica y hecha desde otros personajes que no tienen nada que ver con la realidad".

- ¿Cuándo escribe, piensa en un lector específico?

- Algunos escritores dicen que uno no escribe para alguien en particular, si no para uno mismo, por el goce de escribir. Pero eso en cierta forma es falso, porque si uno no escribiera para que lo leyeran, sería un absurdo. [Guillermo Meneses](#) hizo un comentario sobre eso, diciendo que a los escritores venezolanos les ha faltado el compromiso con el lector. Yo creo que no escribo específicamente para un lector en general, porque entonces no pudiera escribir en maracaibo (forma de hablar característica de los habitantes de Maracaibo). Estaría circunscribiéndome a los lectores nada más de Maracaibo. Uno tiene que tratar de que el lector sea global.

- ¿Y cómo ha sido su experiencia con novelas como "Escribir en La Habana" y el lector? -

Cuando hace diez años escribí "Escribir en la Habana", a la gente le parecía importante publicarla, porque la mayoría de libros escritos sobre Cuba eran panfletarios, se escribía poca literatura sobre Cuba, probablemente para eludir el compromiso. Si uno escribe sobre Cuba, o te pones de un lado o te pones del otro, pero no vas a escribir siendo neutral porque es muy difícil, es como caminar sobre una cuerda floja. Y en ese libro, una de las cosas más difíciles es que está escrito desde el punto de vista de alguien que escribe en la Habana. En esta novela yo dije: "No voy a ponerme de un lado o del otro, simplemente voy a decir las cosas como yo las pienso. "Escribir en la Habana", desde el punto de vista político, ha sido vista por algunos de manera completamente al revés, y eso es muy importante, que el lector vea el libro desde su óptica y no como lo escribe el autor.



- ¿Según su criterio, qué es lo más interesante de "Escribir en La Habana"?

- Es curioso, pero lo más interesante para mí, fue escribir desde el punto de vista, no sólo de un médico que va a la Habana y describe su experiencia, sino desde dentro de dos mujeres, una joven y de ojos verdes y otra gorda de cincuenta y tantos años. La novela corre paralela a los tres pensamientos. Uno usa sus trucos para tratar de ser convincente y para que se entienda que son discursos diferentes. Era un reto, y siento que salí bien librado.

-¿Qué cosas intenta transmitir con su prosa? -

Yo creo que son mis propias vivencias. Cuando era muchacho, sé que escribía porque tengo borradores de cuentos y dibujaba historietas, hice muchos cómics, páginas y páginas. Estando aquí en Caracas empecé a recrear en cómics la historia de la Edad Media... Llegué hasta la Guerra de los Cien Años. Pero principalmente, siento que escribo para relatar las cosas que sé. Yo creo que en el fondo, esa es la respuesta: escribir las cosas que he vivido, cómo yo veo la vida. Cito quizá a Pío Baroja que también fue médico, y quien en una oportunidad dijo que es muy diferente escribir resultados de investigación a escribir literatura, porque la literatura debe ser fundamentalmente ficción, aunque haya un fondo de verdad.

Su familia, la pintura y nuevos proyectos

En las paredes de su laboratorio, conserva la foto impresa de su hijo mayor -perteneciente al primer matrimonio- y más abajo, en un portarretratos sobre la mesa, la de sus nietos. Sin embargo, la fotografía que mayormente se puede apreciar es la de quien fuera su mayor inspiración de vida: su esposa Saudy. La desaparición física de su compañera, no ha borrado de su memoria los recuerdos de tantos años felices. "Ella fue como un ángel", dice al recordar una de sus tantas virtudes: "ayudar a los demás, siempre con una sonrisa".



Su esposa Saudy

Se conocieron durante los primeros años de él haber llegado a Caracas, y desde ese entonces, trabajaron juntos. Años más tarde, de la unión de Jorge y Saudy nacieron Pablo y Fernando, adolescentes de los cuales se expresa con orgullo y admiración. "Su mamá los aleccionó tan bien, que son ellos los que me dan ánimo para seguir, y todo lo que hacemos, lo hacemos como Saudy hubiese querido".

Motivado por el deseo de cuidarla, Jorge decidió compartir junto a ella el tiempo que fuera necesario. "En estos últimos cuatro años, cuando Saudy se enfermó, compartí mucho más tiempo con ella. Me jubilé formalmente de la Universidad y estuvimos viviendo juntos día a día, minuto a minuto al máximo. Durante 27 años fue mi mano derecha, y aunque estudió Psicopedagogía no la ejerció, sino que se dedicó a ayudarme como técnico en el manejo del microscopio electrónico y en todos los trabajos del laboratorio".

La pintura

y la literatura?

- ¿Cuáles diferencias encuentra entre la expresión plástica

- Ambos son campos creativos, pero son completamente distintos. Sin embargo hay momentos en que puedes combinarlas. Por ejemplo, en "Para subir al cielo..." (1998) -historia que transcurre un día domingo en Caracas, en el año 1995, alrededor de la morgue de Bello Monte entre hechos de narcotráfico, violencia y canciones de salsa-, se aprecia de comienzo a fin, la recreación de los cuadros y de toda la obra pictórica de Hieronimus Boch, mejor conocido como El Bosco. Allí tienes un ejemplo de que se puede mezclar la pintura con la literatura.

En la actualidad, se encuentra escribiendo "Cabeza de ratón", novela "que en cierta forma se parece un poco a "La Peste Loca", por que tiene que ver con la investigación". También nos cuenta acerca de otra obra (ya concluida) que habla de los tres últimos años del gobierno de Cipriano Castro, principalmente en torno a la figura de Rafael Rangel y su desafortunada muerte, sobre la peste bubónica en La Guaira, y la relación entre el poder político y la investigación.



Dentro de su agenda se encuentran los frecuentes viajes a su ciudad natal, Maracaibo, con el fin lograr, - a través de Universidad del Zulia en co-edición con la Secretaría de Cultura de la Gobernación del Estado-, la primera edición de su obra literaria "**La Entropía Tropical**", novela autobiográfica que narra los siete años de sus intentos por convencer a la gente de su ciudad, que se podía hacer investigación. "Tenía un microscopio electrónico y les decía que eso sí servía para hacer investigación y los patólogos no me creían, era una lucha loca, algo surrealista, más bien una locura total. Todas esas historias están intertextualizadas en "La Entropía...". Además de contener cosas de mi pasado, tiene intercalada una historia sobre Mesopotamia que corre paralela, del último Rey de Babilonia...". Al mismo tiempo, se encuentra a la espera de la publicación de otra obra titulada: "**Tripticos**", la cual recopila veinticuatro relatos, escritos durante sus días del Taller de Narrativa con Eduardo Liendo.

Y mientras continua en su laboratorio, entre pruebas y diagnósticos en Patología, dictando charlas en Congresos nacionales e internacionales en su afán por enseñar cada vez más, al mismo tiempo, no abandona sus ansias de seguir escribiendo, y aunque reconoce que de tantos oficios, éste amerita mucha dedicación - por el hecho de corregir una y otra vez lo escrito -, sabe muy bien que el arte de escribir literatura tiene un significado muy importante en su vida y por ello, admite que "escribir novelas es un reto a la imaginación, es un querer ser invencionero y escritor de todas las cosas que asedian los muros de nuestra conciencia".

Galería de imágenes

Jorge García Tamayo





Eldondelapalabrahechapintura



NOTA: Toda la información que se brinda en este artículo es de carácter investigativo y con fines académicos y de actualización para estudiantes y profesionales de la salud. En ningún caso es de carácter general ni sustituye el asesoramiento de un médico. Ante cualquier duda que pueda tener sobre su estado de salud, consulte con su médico o especialista.